



Capítulo 549: Aparecerá una oportunidad

Donde antes los árboles susurraban con voces distorsionadas, desviando a los viajeros en laberintos interminables, ahora reinaba una calma casi opresiva. Las ramas, que una vez se entrelazaron como garras listas para capturar, permanecieron quietas, como si inclinaran la cabeza en silenciosa reverencia.

Virgilio siguió adelante, con los pasos firmes y sin prisas. Detrás de él, sus mujeres lo seguían en una peculiar procesión, cada una con su propia expresión —desconfianza, curiosidad, expectativa. El camino que dejaron fue de pura autoridad: ninguna bestia, espíritu o sombra se atrevió a cruzarse en su camino.



La casa de Selene se alzaba entre los árboles. Un refugio discreto, hecho de madera y piedra, pero que exuda un aura de poder antiguo. Las lámparas colgantes brillaban suavemente, iluminando el espacio circundante como estrellas en miniatura.

Selene ya estaba en la puerta cuando se acercaron. Su largo cabello plateado brillaba bajo la suave luz; sus ojos normalmente serenos se abrieron cuando aterrizaron en Virgilio.

Por un momento, la bruja no pudo ocultarlo. Un escalofrío recorrió su columna vertebral. Ella había visto. No sólo Vergil, sino lo que había dentro de él ahora.

"..." Su mirada vaciló, pero rápidamente recuperó la compostura.

Katharina fue la primera en notar la vacilación y el ceño fruncido de la bruja.
"¿Qué es?"



Selene respiró profundamente y recuperó la compostura. Su tono era discreto, pero las palabras pesaban como plomo. "... ¿Estás bien... con eso dentro?"

Vergil mantuvo su mirada durante unos segundos. No hay rastro de inseguridad. Sólo una sonrisa, fría y serena, como el acero de una hoja recién pulida.

"Lo soy", respondió simplemente.

No había nada más que decir.

Selene, sin embargo, sintió el peso de esas dos letras. Un peso que podría derribar reinos enteros. Suspiró en silencio, aceptando que no recibiría ninguna explicación.

Virgilio miró hacia otro lado y observó el bosque circundante como si contemplara su propia conquista. Sus ojos azules brillaban.

"Ahora... todo este bosque está bajo mi control."

El silencio cayó como un trueno silencioso.

Algunas de las mujeres abrieron los ojos. Otros simplemente respiraron profundamente, como si ya se hubieran acostumbrado a su audacia.

Selene permaneció impasible, pero respondió con franqueza:



"Esperaba esto." Hizo una pausa y cruzó los brazos. "Solo pensé que tomaría más tiempo."

Virgilio soltó una risa baja, casi burlona.

"Fue fácil, después de ir al centro de todo."

Las palabras, pronunciadas con tanta sencillez, aceleraron el corazón de Selene. Ella sabía exactamente lo que significaba ir al "centro de todo" Ella sabía lo que yacía inactivo allí. Y ahora, parte de ello corría por sus venas.

Selene miró hacia otro lado, como si estuviera reuniendo sus pensamientos. "Si has venido hasta aquí..." dijo lentamente, "entonces no es sólo para traerme noticias. Quieres algo."

Virgilio se volvió hacia ella y su cabello plateado se balanceaba con la suave brisa. La sonrisa regresó, la que siempre llevaba cuando quería doblegar a alguien a su voluntad.

"Exactamente."

Se acercó unos pasos más, hasta que la distancia entre ellos fue mínima. Sus ojos se cruzaron con los de ella y entonces llegó la petición:

"Necesito que mapees todo este bosque. Cada raíz, cada limpieza, cada flujo de energía. Entonces dame un mapa completo."

Selene levantó una ceja sorprendida, pero no interrumpió.

Virgilio continuó, con voz tranquila pero firme como un decreto:



"Además, quiero que construyas un muro alrededor de la zona. Una barrera, visible o no, que separa este bosque del resto del mundo."

El aire parecía volverse más pesado. Las chicas detrás de él intercambiaron miradas. Algunos murmuraron entre ellos, incrédulos ante la audacia de su petición.

Selene, sin embargo, permaneció en silencio. Ella lo observó con ojos penetrantes, como si intentara comprender los hilos invisibles detrás de su deseo. Finalmente suspiró, larga y pesada, como si se rindiera ante algo inevitable.

"Realmente no sabes cómo parar, ¿verdad?" Ella murmuró, pero había un indicio de resignación en su voz.

Vergil simplemente sonrió. "Detenerse nunca fue una opción."

Selene cerró los ojos durante unos segundos, como si estuviera reuniendo sus pensamientos. Cuando ella lo miró, había determinación en su expresión.

"Está bien", dijo finalmente. "Haré lo que me pidas."

La tensión en el aire se disipó lentamente, pero no la sensación de que algo mucho más grande estuviera siendo sellado en ese momento.

Virgilio inclinó la cabeza, satisfecho.

"Bien."



...

La noche cayó sobre el bosque.

En el porche de Selene, las antorchas ardían suavemente, proyectando una luz parpadeante que bailaba sobre el antiguo bosque. Las chicas de Vergil charlaban entre ellas en voz baja —algunas todavía intrigadas por su audacia, otras simplemente aceptaban el ritmo loco de vivir bajo su sombra.

Selene, sin embargo, estaba distante. Apoyada contra la barandilla, sus ojos se fijaron en el cielo demoníaco del infierno, donde las estrellas parecían heridas abiertas en la oscuridad. Sus pensamientos hirvieron en silencio, pero las palabras escaparon, bajas, casi como un lamento:

"Y yo que pensaba que él simplemente iba a apoderarse del lugar..." Sus labios se curvaron en una sonrisa amarga. "El bastardo se tragó el Árbol del Mundo entero. ¿Qué diablos fue eso?"



Un suave sonido destrozó el silencio y una figura se movió detrás de ella. Deslizante y discreta, Zuri emergió de las sombras, transformándose en su forma humana. Su piel pálida reflejaba la luz de la antorcha y sus ojos tenían un peso antiguo.

"Coloqué un sello," Zuri murmuró, con la voz baja, casi un susurro. "Pero parece que podrías verlo de todos modos."

Selene no la miró. Continuó mirando al cielo como si buscara respuestas entre las grietas brillantes de la noche.

"Lo vi", respondió ella con firmeza. "Refresqué el sello e injecté energía divina. Esa cosa..." Su voz vaciló, sólo por un momento, antes de endurecerse



nuevamente. "Nadie puede saber que esa cosa está dentro de Virgilio. Si se enteran..."

Zuri bajó la mirada, con un tono cargado de amarga comprensión.

"Lo sé, Artemisa."

El nombre olvidado flotaba en el aire como un aliento prohibido y por un segundo el silencio parecía aún más pesado. Selene cerró los ojos, pero no se corrigió.

"Le pediré a alguien que haga desaparecer el mundo interior de Virgilio." "Sé que es problemático, pero... es mejor confiarle esto a alguien a quien no le importa nada ni nadie."

Zuri miró hacia arriba y un rastro de duda cruzó su rostro.

"¿Hm? ¿Estás hablando de Perséfone?"

Finalmente, Selene se giró para mirarla. Sus ojos, iluminados por las llamas de las antorchas, reflejaban sólo hielo.

"Creo que es mejor que no tengas esa información", dijo secamente. "Será mejor para todos."

El silencio entre ellos se extendía, pesado, como si incluso los árboles circundantes estuvieran escuchando. Entonces Zuri miró hacia otro lado, hacia el mismo cielo que Selene estaba mirando.

"¿Alguna noticia de... Atenea?" Ella preguntó, con la vacilación clara en su voz.



Selene no parpadeó, no movió un músculo. Ella simplemente dejó exhalar lentamente antes de responder, en un tono que sonaba más como una oración que como una noticia:

"Parece... que se va a realizar un torneo."

Zuri la miró sorprendida, pero Selene mantuvo sus ojos fijos en el cielo y su expresión congelada.

"Y si Virgilio participa..." añadió con firmeza, pero lo suficientemente silenciosamente como para ser casi un susurro, "tendrás tu oportunidad."

Las palabras colgaban entre ellos, pesadas, cargadas del futuro.

